

mismo que tener en su mano las llaves del universo, señor de la guerra, y de la paz. Estaba en todas partes el Africano Jacob Almanzor por autoridad, y reputacion; porque estaban todas en él por cognicion.

Un Principe prudente, cuyo gran juicio es el contraste de todo gran caudal. Pensaba los talentos Teodoso, media los fondos Antonio, apreciaba las coniencias el Godo Sisebuto, examinaba los meritos Alfonso, levantaba Ministros Justiniano, no acafo, sino por eleccion, Capitanes, que merecian ser Emperadores, y el mucho mas. Repartia los cargos Antonio Emperador, distribuia los empleos, no por facilidad de su animo, sino por el examen de su riguroso juicio.

Un Principe sagaz, Argos Real, que todo lo previene. Emulo de Jano, que mira a dos hazes, de fondo inapeable, con mas enseñadas, que un Occano. Los proprios le rezelan, los estranos le temen, y todos le atienden, porque a todos entienda.

Un Principe penetrante descubre mas tierra en una ojeada, que otros con eterno desvelo; al que mucho alcanza, nada se le passa; y al que todo lo penetra, nada se le esconde. Tenia Enrico Quarto de Francia, inteligencia transcendente, que basta las intenciones preocupaba. Zabori de la mayor profundidad, haciendo anatomia de los espiritus, de los naturales, de las inclinaciones.

Un Principe vivo, que todo lo ve, todo lo oye, todo lo buelve, todo lo toca. No enfermaban los oidos de Vespasiano del comun Real abaque, adulterios de la verdad, siniestros de la informacion, trayciones de la lisonja.

Un Principe atento, que ni duerme, ni dexa dormir à los que le ayudan à ser Rey, à las Potestades inferiores, Leon si vela; Leon si duerme, siempre abiertos los ojos, ò con la realidad, ò con la cobrada apariencia. O atencion la del Prudente Filipo de las Españas, y comparacion suya muy repetida, y mejor platicada de la del Telar con el trono donde asiste un Principe siempre atento al hilo que se rompe.

Un Principe sensible, que le piquen, que le lastimen las pérdidas en lo vivo del corazon. Hicieron algunos paradoxa razon de estado de la indolencia, y magnanimidad de la insensibilidad. Sensibles formò la naturaleza, provida sus vivientes, medio unico de su conservacion; y sensibles quiere sus Reyes la Politica.

### ABOMINACIONES CLARIFICADAS con clarificados exemplares.

Quien no abominarà la estupidéz de Galieno? Atropellavanse unas à otras las malas nuevas de las Provincias rebeldes, de los Reynos perdidos, que passaron de veinte, y el muy folegado, respondia: He, que bien passaremos sin las legumbres de Egipto; que nos importa aora los cañamos de Francia? O torpe insensibilidad. Que cuye un Principe de que los hijos

jos estèn verdes todo el año, no cuye de que florezca el Imperio? Que busque invenciones, para que las ubas duren dos, y tres años, y sufra, que se pierda la Monarquia? Y no faltaban perniciosos lisonjeros, que canonizaban esta barbaridad por magnanimidad, y esta estupidéz por constancia; llega a tanto à vezes fu atrevimiento, que quieren vender por gran firmeza de politica; lo que es una aborrecible negligencia. No hay Principe, que mientras vive, no sea entre sus lisonjeros Heroes, entre los demás tolerado; pero despues entra haciendo justicia la enterissima verdad.

Magnanimo fue Augusto, cuyo nombre es timbre de su corazon, con todo esto sintió tanto el deguello de las Romanas Legiones en Germania, que heria el suelo con los pies, y las paredes con la cabeza; y llegó à dár vezes, repitiendo: Que hiziste de mis Legiones, Quinillo Varo? Vuelveve mis soldidos valerosos; que cuenta has dado de tanto, y tan valeroso Capitán? No se le vió reir un mes, ni comer en dias. Esta si, que es verdadera Politica, y no contraria à la Magestad. Nunca pensò Rodrigo, que estaban adelante su perdicion, ni Roboan mirò tan de cerca su ruina. No pensando lo perdió Don Juan de Labrit su Corona, y Astiages su Diadema.

Este Principe comprensivo, prudente, sagaz, penetrante, vivo, y atento, sensible, y en una palabra Sabio, fue el Catolico Fernando; el Rey de mayores capacidad que ha havido, calificada con los hechos, exercitada en tantas ocasiones, fue util su saber, y aunque le sobró valor, jugò de maña. No fue afortunado Fernando, sino prudente, que la prudencia es madre de la buena dicha. Comunmente es feliz; así como la imprudencia es degraçia todos los mas prudentes Princeses, fueron muy afortunados.

¿Mas que aprovecha el gran caudal de un Don Juan el Segundo de Castilla, si no hay aplicacion? Que el incapaz Quilderico remita con el trabajo el empleo, agradezcasele porque eligió con mejoría. Pero que el Persiano Tomàs sepultasse un aventado talento en el ocio, en el vicio, digno fue de execeracion.

¿Mas alcanza en todas las Artes una mediana habilidad con aplicacion, que no un raro talento sin ella. La confianza es madre del descuido, y este es plaga de los grandes oficiales. El morir de un Rey, quiso Vespasiano, que fuesse en pie; y despachando, quanto mas el vivir. Excede la remission à todos los vicios en un Principe, así de la vanda irascible, como de la concupiscible. Fueron muchos grandes Reyes, no tanto por sus grandes prendas, quanto por su loable continua asistencia.

No perdona al despacho en su mayores recreaciones el Mogor de el Asia, penetrando el teatro de las fieras con audiencia de sus vasallos. Permite la vista al entretenimiento, y reserva el oido à la informacion.

¿Malò es querer Anulio, y Dionisio ser Reyes, no fiendolo; y peor fiendolo?

dujo Vladislao de Polonia, y Odoardo de Inglaterra, no quererlo ser. Aquello se llama tiranía esto no tiene nombre.

Compartieron en Fernando el caudal, y la aplicación, para componer un Rey perfecto, un Monarca Maximo: quarenta años reynó, sin desperdiciar uno tan solo: y obró mas que quarenta Reyes juntos.

Arbol coronado es un cetro, que dà por frutos hazañas. Pide à sus plantas la fama naturalza, un fruto en cada un año que mucho lo pretenda la fama en sus Heroes!

Ociosamente ocupa el campo la estéril lozana higuera; y el trono Real, un Príncipe inútil. No sirve sino de estorvo à otro, que coronará el Reyno con las fecundas ramas de sus brazos.

Colgaba Alcides en los umbrales de la fama un nitevo trofeo en cada un año, yà el Leon, y yà la Hidra, mentido Heroe, en quien idearon los Antiguos un Príncipe verdadero, obligado siempre à nuevos gloriosos empeños.

El verdadero Hercules fue el Catholico Fernando, con mas hazañas que días, ganaba à Reyno por año, y adquirió por herencia el de Aragon, por dote el de Castilla, por valor el de Granada, por felicidad la India, por industria à Napoles, por Religion à Navarra, y por su grande capacidad todos.

Son varias las empresas de un Rey, y todas ellas heroicas. Hanse de abrazar, como hazia el primer Estevan de Vngria, no por eleccion, sino por ocasion. No las que le proponia el gusto à Alexandro el Magno, sino las que pedia la necesidad al valeroso Alexandro Severo.

Así, que no todas las reducion Gustavo Primero de Suecia, y Alfonso el Magnanimo de Napoles, al valor; que hay otras muchas, y à vezes de mas reputacion que las militares. Mas gloria mereció Justiniano por las leyes, que Aureliano por las armas. Mas célebre hizo à Fernando el haver fundado el integerrimo, el zelador, el Sacro Tribunal de la Inquisicion, que por haver establecido su Monarquía; y ganó mas con haver echado de España los Judios, que con haverla hecho señora de tantas Naciones.

Las del valor fueron plausibles en Carlos Quinto; las de la justicia, urgentes en Felipe Segundo, las de la Religion, gloriosas en Felipe Tercero; las del gobierno, heroicas en Felipe Quarto el Grande: y todas juntas en Fernando.

Nunca ha de vacar un Rey, porque son grandes sus acciones: en cesfando la ocasion de unas, ha de pasar à otras: tuvo bien sabida esta regla Cesar, el hombre de mas capax, y fecundo corazon. Quando yà no tuvo Provincias que sujetar, emprendió allanar los montes. Despues de haver dado leyes à los hombres, intentó ponerlas à los rios, y à los mares. En havien-

do

do restaurando el Orbe, se puso à reformar el tiempo. Si bien ponderó el profundo Cayo Veleyo, que en acabandose los empleos militares, acabò el. Y la muerte que le perdonó en tantos años de peligros en la guerra, le halló en flos cinco meses del descanso.

Mananse unas à otras las hazañas, y facilitanse las execuciones. Así lo praticaba Soliman envejecido en las empresas por quarenta años de su florido Imperio. El primer año afeguró el Egipto, y el segundo descendió la Vngria. No se contentó con la presa de Rodas, sino que anheló luego à la de Malta, y el no ocuparla del todo, fue porque à sus dos poderosos desunidos brazos les faltó la asilencia de tan gran cabeza. Erán sus Serrallos los Reynos conquistados, y sus deportes los bien merecidos triunfos. O Monarcha de buen gusto!

En comenzando un Príncipe à cebarse en las proezas, no se halla sin nueva ocupacion heroica. Desta fuerte el Cesar de los Españoles Carlos, tomaba por descanso las unas de las otras; de humillar los Hereges, pasaba à entrenar los Turcos; de captivar un Rey, à ahuyentar otro. Y las conquistas del Africa eran sus vacaciones de la Europa.

Este es el digno empleo de los Reales thronos. Mal empleados millones los de Neron, y de Caligula; y bien logrados étanca las de el Aragonés D. Jayme.

Quando las empresas son utiles, ellas restituyen los prestamos con logro. Tuviéron en esto magnifico electivo acierto los Reyes de Portugal, consiguiendo à la par rentas, y honores.

Ahorra el sagacissimo Fernando de unos inútiles empeños, que no son de provecho, sino de tema, sepultura de vasallos, y thesoros; quales eran los de los Pedros de Castilla, y Aragon, originados mas de la posada emulacion, que de la conveniencia, y el remate de semejantes empresas, no era otro, que quedar rematados entrambos Reyes, y Reynos.

Ahorra Carlos Octavo con la fama à secas, es buscar muger pobre, y estéril, y entre dos extremos de escoger, es un Príncipe dexado, antes que un orgulloso inutilmente.

Motivaba con mil conveniencias una empresa Henrico Quarto de Francia, quando acertada yà la intrínseca utilidad de ella, antreponia tal vez los adherentes. Afegura la salud del Reyno, purgandole de los humores, ó gastados, y superfluos. En saltandole à algunas Republicas las conquistas, adolecieron de inrelinas sediciones. Grande aforsimo fue siempre hazer antidoto del veneno.

Fue la ociosidad carcoma de la continuada felicidad de España, manantial perene de los vicios en Roma. No hay mayores enemigos, que el no tenerlos; sentencia esforzada de Marcelo, quando lo de Carrago, y que pasó à descengano, con la dañosa experiencia. No solian vivir sin guerra los Otomanas.

manos, y variando de enemigos, les entibiaban, con la intermision el valor, y con el olvido la experiencia, conservando siempre floreciente su milicia.

Es la Potencia Militar vasa de la reputacion: que un Principe desarmado, es un Leon muerto, à quiea hasta las liebres le insultan.

No deshizo sus escuadrones Fernando, acabada en España su envejecida guerra, sirvióle de escarmiento fu Principio en el descuydado Rodrigo, mudóse el palenque, y echando fuera de España las armas, y hizo dellas muralla viva à sus Reynos.

Conoció, y supo estimar su gran poder: tenia tomado el pulso à sus fuerzas, y supolas emplear: tenia tanteadas las de sus enemigos, y supolas prevenir, facendo los Españoles à las Provincias estrañas, los transformò en Leones; acometiendo siempre à los Franceses, los venció siempre, y nunca dio lugar à su prevencion. Tenia comprehendidas las Naciones, y davalas por su comer.

Pero la eminencia deste gran Político, estuvo en hazer siempre la guerra con polvora forda. Esto es sin el peligroso, y vano ruido de el armar un asonada de empresa, que avisan à los contrarios, irritan à los naturales, y despiertan à todos. Sin hazer del hacendado, cogia una Plaza en el Africa, un Reyno en España, una Isla en el Oceano, una Ciudad en Italia, y todo esto con la presteza de un Leon. No hubo hombre que asi conociese la ocasion de una empresa, la fazon de un negocio, la oportunidad para todo.

Hállavase en persona, ò por lo de su gran Corforte, que equivalia à las empresas importantes dentro de España.

Célebre question politica, si el Principe ha de asisfir en un centro por presencia, y en todas partes por potencia, y por noticia; ò si como el Sol, ha de ir descuyriendo por todo el Horizonte de su Imperio, ilustrando, ilustrando, y vivificando en todas partes. Hallanse eficaces argumentos, y acreditados exemplos por el uno, y otro dictamen.

Todos los hazanosos Principes; y que obraron cosas grandes, asisfieron en persona à las empresas. Desta fuerte el Magno Alexandro en diez años allanò la Grecia, sujetò el mundo de terror, y la posteridad de fama. El famoso Cesar consiguió cinco triunfos: el Galico, sojuzgada la Francia, conquistada la Britania, enseñada la Germania: el Alexandrino, oprimido Tolomeo: el Africano, derrotado Juba: el Pontico, humillado Farnaces: el Hispanico, extinguidas las reliquias de Pompeyo. El célebre Anibal de veinte años expugnò à Sagunto, venció cinco Generales, y tres Confules Romanos, y en la batalla de Canas noventa mil Senadores. El magnanimo Augusto, acabò felizmente cinco guerras civiles, avasallò doze barbaras Naciones.

ciones, y todas las del Orbe le cambiaron sus Embaxadores, y presentes. Pasò Trajano los limites del Imperio de la otra parte del Tygris, y del Eufrates. Estableció Carlo Magno fu Terrarquia, y ciñó sus venerables canas de las tres Coronas. Conquistò Mahometo dos Imperios, doze Reynos, y mas de dozientas Ciudades. Diò, y ganó Don Jayme treinta batallas campales. Avasillò Quinqui nueve Reynos, y destruyó otros tantos. Guereó Oton Primero treinta años, triunfando de los Principes de Alemania, Bohemia, y Vngria, y de los Berengarios en Italia. Despojò toda la Afsia el Tamorlan, llamado Terror del mundo, cautivando à Bayaceto, con muerte de dozientos mil Turcos, asilbando en tres años à Albania, Iberia, Armenia, Persia, Mesopotamia, y el Egypro. Venció Boleslao de Polonia los Prutenos, Saxones, Castibios, Pomerianos, à Boleslao Rey de Bohemia, à Joroff Duque de Niffa, avasillando hasta los Rios Boristenes, y tambien fixando las dos columnas de metal.

Aterrò el Afsia Mahometo el Gran Mogor con ochocientos mil combatientes, y asisfò su Imperio entre los dos Rios Indios, y Ganges.

Empleó ochenta años en pelear contra los Moros el victorioso D. Alonso Enriquez, Primer Rey de Portugal, venciendo en varios reencuentros ocho Reyes, y degollando los siete. Conquistò Ismael Sofi la Persa, Mesopotamia, Media, Capadocia, Iberia, Armenia, y Albania. Humillò Carlos Quinto los mayores Principes que ha tenido el mundo: Cautivò al de Francia, desmayò al Turco, aprisionò al de Mexico, despejó à Ingo, desbarató al de Tuncz, y otros mas. Pero à quien se rinde toda admiracion, es à la gran Semiramis, la que fundò à Babilonia, no còntera con la amplissima Monarquia de Afsiria, conquistò el Egypro, emprendió la India, y capitaneando un millon de gentes con dos mil Naves, venció sobre las aguas del Rio Indo, al Rey Estartobates, aliandose el cabello, la dieron nueva, que se havia rebelado Babilonia, y sin acabar el aliño, fue, vió, y venció.

Asi que todos los Principes Heroes, los que hizieron cosas hazanosas, acudillaron personalmente sus Exercitos. Y era politico proverbio entre los bellicosos Oromanos, aquellos primeros Conquistadores, que no era cumplida la victoria donde no se hallaba el Gran Señor.

El ver sus Soldados un Rey, es premiarlos, y su presencia vale por otro Exercito. Con solos los Catalanes, y su Real valor, fue à oponerse el Rey Don Pedro de Aragon el Grande, al Rey de Francia Filipo, que havia entrado en Cataluña con diez y siete mil y seiscientos Caballeros, todos de linage, cien mil hombres de à pie armados, cinquenta mil gaitadores, y ochenta mil azemilas. Solo Don Pedro bastò à detener. Fu furia por entonces, y con moderado socorro acabò con Filipo, y con todo su Exercito despues. Perdió Sardanapalo la Monarquia de Oro, por estarse hiliando en los infames estrados de sus ramerás. Perció Dario con sus delicias, y si salio

à resistir à Alexandro, quando mas no pudo, fue con lanças de oro, y carros de marfil. Por no querer perder Galieno una flor: de sus jardines, dexò perder veinte Provincias, y sufrió, que se le alzassen treinta Tiranos. Perdióse primero Rodrigo en la deliciosa paz, y despues en la batalla. Dexóse cercar en su Corte, y Palacio el negligente Constantino, y al que no quiso salir à buscar al enemigo, el enemigo le vino à buscar à Constantinopla.

Volvian aquellos famosos Principes, Augusto, Trajano, y Teodosio, victoriosos à su Roma, como à Teatro de sus triunfos, y estábanse en ella Tiberio, Neron, Calligula, Domiciano, y Eliogabalo, como en cenagal de sus deleytes. Que no es verdadera querud la que no se consigue con el movimiento necesario. Mucho daño hizieron los dos Luises, el de Polonia, y el de Vngria, y remató el Portugués Don Sebastian con sus tragedias: su temeridad hizo sobradamente cueros à otros Principes, ellos perdieron sus Reynos por su audacia, mas causaron que los perdesen otros por escarmiento.

Al contrario el oficio de un Rey es el mandar, que no el executar, y así su esfera es el dospel, que no la tienda; es cabeza, que por guardarla, hasta los brutos exponen pieza à pieza todo el cuerpo. Quien apoyará, que un Principe exponga vida, y Reyno, y honra al riesgo de una fuerte, despues de tantos antiguos, y modernos escarmientos? De un Valeriano Emperador, hecho escabel à los pies del barbaro Sapor: de un Bayaceto, cautivo del Tamorlan, metido en jaula de oro; castigo proporcionado à su fiereza. De un desdichado Ladislao, Rey de Polonia, burlado de la fortuna, mal aconsejado de los suyos, victorioso vencido, hecho yunque de los Genzaros alanges. Despues de un Don Alfonso de Aragon, desaparecido en Fraga, porq nadie pudiera alabarle de aver visto un Aragonés vencido, y muerto. Despues de un Rey Francés de Francia, llamado el Grande, solo para que tuviesse España un gran cautivo. De un Sebastian, Sol, que al amanecer le eclipsaron las Lunas Africanas.

Peléó Cesar bien, para ser Emperador; y Valerio mal, para dexarlo de ser. Conquistó Almáoz à España por sus Capitanes, y cóservò el Africa por si mismo. Mas victorias alcanzó el Emperador Carlos Quinto ausente de sus Exercitos, que presente. Hallaronse en las batallas algunos Reyes para levantar sus Monarquias; pero ya establecidas, no fuera prudencia arregarlas todo. No iba el felicísimo Rey Don Manuel de Portugal à buscar las victorias al Africa, y al Asia, que ellas se le venian y entraban por su puertas, y el Oriente vino à postarsele à sus pies.

— Mas entre estos dos extremos, halló el medio el Prudentísimo Fernando: ni todo era caminar como Adriano, ni todo holgar como Galieno.

No fixó su Corte en alguna Ciudad de las Españas, ò porque no dió por dividida su Monarquia, aspirando siempre à mas, ò por dictamen pro-

siendo de no hazer cabeza una Nacion, y pies otra. Punto de tanta atencion, que por esto los Politicos Reyes de la China, señalaron dos Ciudades, Panquin, y Nanquin, para fillas de su grandeza, atendiendo ya à la propia comodidad en la alternacion de estancias, con las inclinencias de los tiempos; y à la seguridad de los vassallos, igualandolos en los favores, y en las cargas.

En todas las Monarquias hubo siempre un centro Real del mando. Fueronlo algunas Ciudades, por que comenzó en ellas la Monarquia; así Roma fue cabeza de su gran Imperio, y despues de todo el mundo, Emporio coronado de todas sus riquezas, delicias, grandezas, y maravillas; Madre universal de las Naciones, que llegó à tener cinco millones de almas. Otras lo fueron por eleccion, atendiendo à las conveniencias, ya de la Polirica, ya de la Economia, como lo fue Constantinopla, primero del Imperio Christiano, despues del Otomano, calificando su primera eleccion, una, y otra acertada, por estar esta Imperial Ciudad en el mejor sitio del Orbe, en los terminos de Europa, y Asia, señoreando el Mar Euxinio, y la Propontide, llave de entrambos Mares, centro de las Provincias de la Tracia, Reyna de las Ciudades de la Europa, por la hermofura de su sitio, comodidad de su Puerto, grandeza de sus edificios, riqueza de su trato, abundancia de bastimentos, y Corte del Gran Turco.

Nació Corte la gran Ninive, en el primer Imperio del mundo, que fue de los Asirios, creció tanto, que llegó à tener tres jornadas de camino, segun la Divina Historia. Compitió con ella Babilonia, Corte de los Princes Caldeos, con sus cien puertas de bronce, murallas de cinquenta codos de latitud; y mas de docientos de altitud, con su tres mil torres: Fabricóla Semiramis, engrandeciòla Nabuco, y tanto, que reficere Aristoteles, que haviendo sido entrada, y saqueada, tardó una parte della tres dias en fabrico. Mas olvidando las Cortes de los ya olvidados Imperios, mereció Paris ser filla de sus Christianísimos Reyes, mas ha de mil años, por lo abafecido de su terreno, con mas de doce mil poblaciones, à diez leguas de su contorno, siendo oy la mayor Ciudad de la Christianidad. Londres en Inglaterra, por lo ameno de su campiña, y por lo navegable del Tamesis su Rio. Viena en Alemania, por lo fuerte, y por lo fiel. Srocolomo en Suecia, por lo maravilloso de su Lago, y por la frecuencia de su Puerto. Cracovia en Polonia, dividida en otras tres, celebre por sus Escuelas, y fuerte por sus Castillos. Mofca en la Moscovia, por su saludable terreno, donde jamas halló entrada la peste, tan poblada, que entra en el numero de las quatro famosas de Europa. Tauris en Persia, coronada de jardines, regada de mil fuentes, bañada de ayres salutiferos, y bañecida de todo genero de delicias. Cambaluen en la Tartaria, de tan gran comercio, que entran cada año en ella mil carros de sedas de la China, venciendo à quantas hay en lo sumptuoso, y

magnifico de su Palacio, Sarmacanda en los Mogores, enriquecida primero con los despojos de toda la Afsia, y de tanta grandeza, que solia haver en ella sesenta mil caballos. Fez en Berberia, la mas bella, y mas poblada del Africa, ceñida, y aun penetrada de los brazos de su rio, emporio Real de letras, y de riquezas.

Dexo Fernando esta eleccion a la felicidad de sus sucesores, que asentada la Monarquia, escogieron a Madrid, por ser centro de España, y por lo saludable de su terreno.

A las empresas fuera de España, que no fueron las menos gloriosas, asistia, si no por su presencia, por su direccion, fiada a famosos Caudillos, prudentes Virreyes, atentos Embaxadores, criados en su escuela, graduados en su eleccion.

Este gran empleo de reynar, no puede exercerse a solas, comunicase a toda la serie de Ministros, que son Reyes inmediatos. Qué importa que el Principe sea excelente en sí, si los ayudantes le desacreditan? Esclarecido Rey era Estenon el Segundo de Suecia; pero sus indignos Virreyes le obscurecieron. Amable era por sus Reales prendas Carlos de Aragon, aborrecido fue por la inquietud de sus Ministros, hasta perder el fértil Reyno de Sicilia en aquella memorable tarde.

Recaen sobre la cabeza los yerros, ò los aciertos de los demás miembros: subordinados Reyes huvo en nada adelantados por sus personas, que fueron grandemente celebres por la eminencia de sus Ministros. Estos hicieron inmortal a Justiniano Narses, y Belisario, armados Teofilo, y Tiboniano Togados, y al contrario Reyes huvo eminentes por sí, è infelices por sus instrumentos del reynar. Mereció por su persona la illustre Margarita ser Reyna de Dinamarca, de Noruega, y de Suecia, defmerecieronlo sus Prefectos, y perdió el Reyno ella. Y es lastima, que perezca la inextinguible Real reputacion de un Maximo Carlos en España, no por faltas suyas, que no las tuvo, sino por las de sus codiciosos Gobernadores.

Vn Rey de gran capacidad, eslo por el conseqüente de grande eleccion. Estimaba D. Enrique el Tercero de Castilla (aquel que se preció de gran Gobernador, y de verdad lo fue) apreciaba grandemente los aventajados Ministros, así de Milicia, como de Gobierno, porque conoció su importancia.

Conservavalos siempre Felipe II. el Prudente en artificiosa dependencia, templando sus muchas esperanzas con algo de fricion, que es arte de por sí esta del saber llevar los Ministros, el hazerlos, y conservarlos.

Algunas atribuyen a fuerte de un Rey el tener buenos Ministros: pero mas es, ò prudencia en haberlos escoger, ò ciencia en haberlos hazer.

No solo los escoge buenos un Rey sabio, sino que los haze, los forma, los amaestra: El que ellos sean asortados, no es del Principe el conocer, si lo son, si.

El Político los forma Politicos. Infundirla Luis Vndecimo de Francia, aun a los hombres de mas comun estado, que él juzgaba por mas racionales, y mas dociles, aquel fu político espíritu. Su ineligencia en el descubrir, sus reflexos en el prevenir, su destreza en el negociar, su artificio en el proceder.

El valeroso, y exercitado en las armas, los saca grandes guerreros; fue seminario de insignes Capitanes la tienda del Emperador Carlos Quinro. Obró grandes cosas por sí, mayores por ellos, su felicidad extraordinaria se les pagaba, y los asistia.

Así que el Político Luis, los haze politicos: el Batallador Don Jayme, valeroso el Sabio Carlos Francés, sabios: el Gobernador Enrique de Castilla, grandes Gobernadores el Santo Fernando. rectos el Prudente Filipo, prudentes: el Justiciero Don Jayme de Aragon, justicieros: y el Gran FILIPO QUARTO de las Españas, porque lo estado, ha tenido un Ministro, digo, un Archiministro el Excelentísimo señor D. Gaspar de Guzman, Conde Duque de Olivares, eminente en todo, Ministro Grande del Monarca Grande. Verdaderamente gigante de cien brazos, de cien entendimientos, de cien prudencias. Que sin duda previno el Cielo para los mayores riesgos desta Catolica Monarquia los mayores hombres. Y el conjurarse el mundo todo contra ella, no ha sido sino para que las Reales, y Ducales prendas falliesen a la luz universal de todo el Orbe, y de todos los siglos.

Pero lo que mas le ayudó a Fernando para ser Principe consumado de felicidad, y de valor, fueron las esclarecidas, y heroicas prendas de la niñca bastantemente alabada Reyna Doña Isabel su Catolica Conforte, aquella gran Princesa, que siendo muger, excedió los limites de varon.

Acarrea mucho bien la buena, y prudente muger, así como la imprudente mucho mal. Las madres por respecto, las esposas por amor, obran mucho con los Principes. Pudo la sabia, y cuerda Mesa, el tiempo que vivió, encubrir (si no enfrenar) las monstruosidades de Elio zabalo fu nieto. La Santa Emperatriz Helena reengendró en Christianidad, y roda virtud, al Grande Emperador Constantino. Mientras vivió su Religiosa Madre, fue otro Federico Emperador. Gran parte de la heroica fantia de Luis Nono de Francia, se debe a la ensenanza de la Española Doña Blanca fu gran Madre. La Santa Aragonesa Doña Isabel, immortal Reyna de Portugal, fue oraculo de virtud, y de paz entre el Rey Don Dionisio, llamado el Fabricador, fu esposo, y el Principe Don Alonso llamado el Brabo, fu hijo. Con su disciplina religiosa vencia la militar, y con su piedad deshizo los armados Esquadrones de un padre contra un hijo, y de un hijo contra un padre. Cruzes contra Cruzes, y Quinas, que amenazaban Quinas. Nuestra inestimable Reyna, y señora Doña Margarita de Austria, riqueza mayor de España, cuya memoria está siempre fresca en el continuo llanto, hizo mas santo a su

esposo, llenó el mundo de Católica fúccesión de Atlantes de la Fè, de columna de la Religion, de Soles de la Christiandad.

Dichoso el Principe à quien una prudente, y santa madre la faca segunda vez à la luz de la virtud, y como Christiana Olla, le và formando, informado.

Con todo esto fuè perdominar mas en la voluntad de un Principe el intento amor de una esposa, que el reverencial de una madre: ilustraron à muchos sus consortes, y à muchos los deslustraron. Vióse esta diferencia en el Rey Don Jayme el Primero de Aragon, à quien su primera muger le hizo amable de sus vassallos, y la segunda aborrecible.

Reynan comunmente en este sexo las pasiones de tal modo, que no dexan lugar al consejo, à la espera, à la prudencia, partes esenciales del gobierno, y con la potencia se aumentò su tirania. Pero la que por su corregido natural salio sabia, y prudente, lo fue con extremo; y ordinariamente las muy varoniles, fueron muy prudentes.

Asegurado un Principe de la buena capacidad de su consorte, dele lugar de conreynar, mas siempre con templanza. Valia por dos el gran Rey Don Ramiro el Primero de Castilla, ayudado de la prudencia, y del valor de la Reyna Doña Vrraca su muger, y mucho mas el Rey Don Juan el Segundo de Aragon, de la Reyna Doña Juana. Dividianse el trabajo entrambos en tanto que el Rey conducia en un Reyno los Exercitos, la Reyna tenia Cortes en el otro, y como respaldaciente Luna, suplia las ausencias del bien ocupado Rey.

No es mucho el consuejo de una muger, pero bueno: perdióse por no abrazarlo el Rey D. Juan ultimo de Navarra, y debiera conservarse Rey por el consuejo de la que le hizo Rey.

Bien es que zele un Principe fu mando de todos, pero ceda à la rozon en todos, y mas en consorte sabia, y santa.

Vna hermana prudente, cuerda, y sagaz, bien puede entrar en lugar de esposa, ò madre. Fuelo con Don Henrico el Primero de Castilla, la esclarecida Reyna de Leon Doña Berenguela su hermana, que mientras le asistió gozó de tranquilidad Castilla. En España han pasado siempre plaza de varones las varoniles hembras, y en la casa de Austria han sido siempre estimadas, y empleadas.

Fuerara, y singular entre todas, la Católica Reyna Doña Isabel de tan grande capacidad, que al lado de la de un tan grande Rey, pudo no solo darse à conocer, pero lucir. Mostróse primero en escogerle, y despues en el estimarle. Cada uno de los dos era para hazer un siglo de Oro, y un Reynado felicisimo, quanto mas entrambos juntos.

Llegò Fernando à donde pocos llegaron, al extremo de la politica, à hazer de su gobierno dependencia, à que conocièse la Monarquia, que ella le havia de menester à èl, y no al contrario; los mismos que la ahuyentaron

con

con su ingratitud, le instaron con sus ruegos, buscaronle agraviado, pero prudente, y juzgaron por mayor mal carecer de sus acertados dictámenes, que sujetarse à su indignada prudencia.

Pocos Principes llegaron à esta gloria, mas fueron los detestados, que los deseados; y si Don Sancho mereció en Castilla este renombre, fue mas por una bien conocida esperanza, que por una encaecida experiencia. No llegó Tito à cumplir 40s seis años buenos, y aun optimos de Neron. Fueron algunos arrebatados antes que la malicia les mudase el buen juicio.

La variedad es madre del gusto, por lo menos del alivio, y la mudanza de superiores, fue siempre plausible, no reparando en que los azares del que acaba, suelen trocarse en otros de otra especie en el que comienza.

Solo Fernando fue privilegiado desta universalidad. Fenix del mundo, q volvió à renacer à èl con aplausos de unico. Volvió à Castilla con triumpho de reputacion, y llegó el encaecimiento de un gran Politico à decir, q el remedio de esta Monarquia, si acaso declinasse, no era otro, sino que refucitasse el Rey Catholico, y volviesse à restaurarla.

Fundada aprendió Fernando à perfeccionarla en todo genero de adorno, cultura, y perfeccion Política.

Fndo Romulo la Republica Romana, no le dió lugar de perfeccionarla, ò el retorno del castigo fraterno, ò el engañoso premio del Senado, quedò esta obligacion para los sucesores, y no es la menos importante regla de Política, dexar gloriosamente empeñado el sucesor, dexarle algun heroico empeño. Desta fuerte se despertò Solimá mozo, poco experimentado, y con la rebelon del Gacele, y Mamelucos, de un manso Cordero, que comenzaba à reynar, se transformò en un furioso Leon de los Exercitos.

Entrò, pues, Numa, e introduxo la Religion, aunque falsa, como fundamento de todo gobierno. Inventò Dioses, y culto, Sacerdotes, y Sacrificios. Sucesióle Tulo Hostilio, y puso en ser la milicia, añadiendo el valor à la disciplina. Luego Anco adornò de edificios la Ciudad, de muros, y de puente, y fundò las Colonias. Despues del Prisco authorizó la Magestad Real, y las de los Magistrados con leyes, y con insignias. Ultimamente Servio estableció las rentas de la Republica, los pechos, y gabelas, que moderados son nervio de su conservacion, y excessivos de su ruina. Así, que, Romulo forma la Monarquia, y los demas la adelantan, y perfeccionan.

Lo que todos estos hizieron en la Monarquia de Italia, obrò Fernando solo en la de España. El la hizo Religiosa con purgala de unos, y otros infieles, y con enalzaz el Tribunal Sacro, y vigilante de la Inquisition. Ella le hizo valerosa, dando à conocer el esfuerzo de los Españoles; à las Naciones estrangeras, con subito espanto de su porencia. Magestuosa, poniendo en su punto la autoridad Real, tan atropellada antes, y aun tan competida. Rica, no con tributos, sino con sus floras perenes, rios de Oro, Plata, Per-

las.

Dd4

las, y otras riquezas, que entran ca la año de la India. Sabia con traer à ella varones doctos, è insignes en letras humanas, y Divinas. Finalmente feliz en todo genero de perfeccion, y de cultura. De fuerte, que con mucha razon el Prudentissimo Filipo su nieto, haziendo corteſia à sus retratos, añadia, à este lo debemos todo.

Con fer tan conocidos, y seguros sus aciertos, no contento, no farisecho de su interior, y de la publica aprobacion, solia este gran Principe examinarsè de Rey. Solia con ardid tomarsè à si mismo residencia.

Si es tan dificultoso conocerse qualquier hombre, que ferà un Rey? O conocerse en si mismo, no lo permite la propia afiecion, conocerse en los otros no lo sufre la transcendental adulacion. No tiene espejo un Rey, pero aqui entra la industria si èl es sabio.

Disimulabase Principe Germanico (pondera Tacito) y asì mentido iba en busca de la verdad, por los desafasiados ranchos de sus Soldados, tal vez escuchaba encomios con fruicion, y tal vez lo contrario con defengano.

De esta misma destreza se valia Carlos Quinto, hecho espià de su repuracion, y exploraba los animos de los suyos en aquella incauta libertad. Ni el odio, ni la lisonja son cristales fieles, adulteran à lo encontrado la verdad: aquel de las virtudes haze vicios, y esta de los vicios virtudes.

Perdido en la casa Francisco Primero de Francia, desde entonces Grande, hizo noche en el fenèclez, y entre dos villanos le amaneció el Sol de la verdad, y solia repetir el discretissimo Principe, yo me ganè perdidos porque mudè de rumbo.

De algunos simples, y de locos, hizieron Principes muy prudentes. Oraculos de la verdad, que ellos solos la dicen. Refieren sin rezelo lo que otros hablaron delante de ellos sin reparo. Esta fue la relevante futeleza de Fernando, y Corona de su Politica.

Murió à los sesenta y quatro años de su preciosa edad, y à los quarenta de su feliz Reynado. Gran dicha de una Monarquia, quando sus Reyes mueren viejos, y no comienzan niños. Vivió poco en la fruicion, y eternamente en el deseo. El dia que murieron Fernando, y Carlos su gran nieto, lloró toda la Christianidad, alegróse toda la infidelidad, volvieronse las voces el dia que perecieron Selim, y su hijo.

Pero no murió Fernando, que los famosos varones nunca mueren. Anda siempre la fama por extremos. No hay mediania en los Reyes. Son conocidos, ò por muy buenos, ò por muy malos. Así como hay unos prodigios gloriosos, así hay otros monstruos detestables. Vnos que fueron vasas de la Monarquia para subir; otros tropiezos para caer. Reyes de horror, de escandalo, y de infamia, cuya memoria se va eternizando en los bronces de la tradicion. Vnos acabaron con la Monarquia, como Constantino con la de Grecia, otros con su profapia, como Quilidrico con la de Clodoveo,

y otros con la Religion, como Henrico Octavo de Inglaterra. Comenzó à declinar el Reyno de Israel en Roboan por su imprudencia, Galieno el Imperio Romano por su floxedad, en Calaxones el Griego, por su inavertencia. Pereció la Monarquia de los Asirios en Sardanapalo, por sus delicias, en Atiages la de los Medos por su tirania, en Dario la de los Perſas por su descuydo, en Rodrigo la de los Godos por su lascivia, en Constantino la de los Griegos por su incapacidad. Duraran eternamente la fealdad de Tiberio, la iniquidad de Caligula, la estolidez de Claudio, la tirania de Neron, la luxuria de Eliogabalo, la insensibilidad de Galieno, la ineptitud de Carlos el Fracès, la crueldad de Pedro el Castellano, la floxedad de Sancho el Portugues, la abominacion de Henrico Quarto el Sueco, la infamia de Mauregato, la obstinacion de Federico, la cegnera de Henrico Octavo. Temblando havia de estar siempre un Monarca de poder ser agregado à tan horrible caterva.

Otro Auguſtissimo Teatro tiene la fama de honor de heroycidad de luzimiento, y en èl diversos coros, segun las eminencias, y renombres, y en todos admira à Fernando con aplauso transcendente en el de una Sacra Catolica piedad, entre un Teodoficio, Henrique, Oton, y Rodulfo, primero deste nombre: entrambos Ferdinandos el Primero, y el Segundo Emperadores. Entre Recaredo, Bamba, Pelayo, Don Fernando, y Felipo, Terceros de España. Entre Clodoveo, Carlo Magno, y Luis Nono de Francia. Entre Estevan Primero de Vngria, Henrico Primero de Suecia, Olao Primero de Norbega, y Catimiro de Polonia.

En el de los valerosos, entre Julio Cesar, Don Jayme el Conquistador, el Tamorlan, Quingui, Mahomero Segundo, Carlos Quinto, el bravo Selim, Soliman, y Henrico Quarto de Francia. En el de los Magnos, entre un Alexandro, Constantino, Carlo Magno, Alfonso Tercero, y Filipo Quarto de España. En el de los Sabios: entre Ismael Sofi, Carlos Quinto de Francia, Alberto de Austria, y Don Sancho Quarto de Navarra. En el de los Politicos, entre un Luis Vandezimo de Francia, Estefano Batori de Polonia, Matias Corvino de Vngria. En el de los Prudentes, entre un Justiniano Emperador, Maximiliano Primero, Huſtavo Primero de Suecia, y Filipo Segundo de España. En el de los Magnanimos, entre Nino el Primero de Alsiria, Xerxes el Primero de Persia, Octaviano Auguſto, y Don Alonso el de Napoles. En el de los bienquitos, entre Hispano, dando à España su apellido, Tito, llamado deicias de el genero humano, Oton Tercero, dicho milagro del mundo, y Don Sancho el descado. En el de los felicissimos, entre un Numi Pompilo, Filipo el Macedon, Anronino, y Don Manuel de Portugal. En el de los justicieros, entre un Xerxes Longimano, dando à su Camarero el precio del Soberano. Antiocho, retratando todas las injusticias de su Imperio. Seleuco, estimando à la justicia, mas que à sus ojos, Aureliano Emperador, castigando los traydores, y

Nervos los ingratos. D. Jayme el Segundo de Aragón, dicho el Justiciero, y Don Alonso el Vndezimo de Castilla el Conquistador. Finalmente en todos los Catalogos del aplauso, y de la fama, hallò a nuestro universal Fernando por Carolico, Valeroso, Magnanimo, Político, Prudente, Sabio, Amado, Justiciero, Feliz, y Vniversal Heroe.

Esta es (ò Excelentísimo Duque, gloria maxima de los Carrasas, è immortal corona mia) una rueda, copia del que fue perfectísimo dechado de Monarchas. El ultimo Rey de los Godos, por linea de varon: pero el primero del mundo por sus prendas. Cuyo mayor acierto, entre tantos, fue haver escogido, digo, haver executado, la yá superior Divina eleccion de la Catholicissima Casa de Aultria.

Casa, que la enalzò Dios, para enfalzar con ella su Iglesia, acabandose las discordias tan antiguas, como crueles, entre los Federicos Emperadores, y los Sagrados Pontifices, comenzando la paz en el Emperador Rodolfo de Aultria. Casa, que despues que ella Reyna, no sabe la Iglesia del Señor, que son cismas, ni los conoce. Casa, que volvió los Summos Pontifices de Aviñon à su Trono de Roma, y mantiene su Authoridad Suprema. Casa, que la levantò Dios para muralla de la Chriftiandad, contra la potencia Otomana. Casa, que la fortaleció Dios para ser martillo de los Hereges en Boemia, Vngria, Alemania, Flandes, y aun en Francia. Casa, que la formò Dios para riquísimo numero de Santos, Emperadores, Emperatrices, Reyes, Reynas, y Archiduques. Casa, que la estendió Dios para toda la redondez de la tierra, para dilatar por toda ella su Santa Fè, y Evangelio. Casa, que la escogió Dios en la Ley de Gracia, así como la de Abraham en la Escritura, para llamarle Dios de Aultria, Dios de Rodolfo, Felipe, y de Fernando. Ella, pues, escogió el Catholico, y Sabio Rey, para sucesora Augusta de su Catholico zelo, para heredera de su gran potencia, para conservadora de su prudente gobierno, para dilatadora de su felicissima Monarquia, que

el Cielo haga universal,

Amen.



MEDI-

MEDITACIONES VARIAS,  
**PARA ANTES.**  
Y DESPUES DE LA SAGRADA

COMUNION.

POR EL PADRE BALTASAR GRACIAN,  
de la Compania de JESUS, Lector de  
Escritura.

MEDITACION PRIMERA.

DE LA PLENITUD DE GRACIA CON QUE LA MADRE DE DIOS,  
fue prevenida para hospedar al Verbo eterno, primer  
exemplar de una perfecta Co-  
munion.

Punto primero: Para antes de Comulgar.

Considera el magestuoso aparato de santidad, el colmo de virtudes con que la Madre de Dios se preparò para haver de hospedar en sus purísimas entrañas el Verbo Eterno; disposición debida à tan alta execucion. Fue lo primero concebida, y confirmada en gracia, porque ni un solo instante embarazase la culpa el animado fagrario del Señor. Llamase su Padre Joachin, q̄ significa preparacion de Dios, y su Madre Ana, q̄ es gracia, porque todo diga, prevenciones della. Nace, y mora en la Ciudad florida, como la flor de la pureza: nombrafse MARIA, q̄ quiere dezir, Señora, con propiedad, pues hasta el mismo Principe de las Eternidades le està previniendo obediencias. Criase en el Templo, gran maravilla del mundo, para serlo ella del Cielo: haze voto de Virginitad, reservandose puera sellada para solo el Principe: previenese su alma de la plenitud de gracia, y alajase su corazón en todas las virtudes, para hospedar un Señor por 2. tonomafia, Sato \* n lera aora tu, que has de llegar à recibir el mismo Verbo Encarnado en tu pecho, que MARIA concibió en su vientre: si ella con tanta preparacjõ de gracias, como tu tan vacio dellas: Mira q̄ el que Comulga, el mismo Señor recibe, q̄

Maria